

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

**D. Mariano Gonzalez de Sámamo.**

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas adyacentes: Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

## Seccion Primera.

### LITERATURA MÉDICA.

#### CÓLER MORBO (1).

##### PRELIMINARES.

Toda vez que una enfermedad cualquiera pero de índole siniestra y matadora, bien provenga aqueta fatal circunstancia de su especial naturaleza, ó bien de la especialidad de sus causas determinantes; tenga la propiedad de estender su maléfica influencia de unos á otros reinos, de unas á otras provincias y de unos á otros pueblos, deber del médico estudioso es, ponerse á la altura en conocimientos, de cuanto pudiera contribuir á proporcionarle todos aquellos, capaces á que en el caso de la invasion de la terrible plaga, supiera y pudiera manejarse. Por esto mismo y sin la presuncion de añadir algo nuevo á lo muchísimo que conocen nuestros lectores, relativo á la epidemia reinante, vamos á empezar la publicacion de su monografía. Bien podriamos sin por ello cometer una falta grave, empezar desde el momento la historia de la enfermedad, pero nos ha parecido muy conducente, espresar de atemano el método, que nos hemos propuesto.

Como que no es indiferente para la ciencia misma ni para el clínico, la justa apreciacion de la nomenclatura de una enfermedad y algunas otras

(1) Todos los artículos estarán escritos por el redactor único, huyendo siempre de copias de cualquier género. Las ideas ajenas le servirán para componer las suyas propias, como facilmente conocerán los suscritores por el lenguaje mismo y la manera de espresarle.

circunstancias, que anteceden á su conocimiento, y puesto que las mas indican en su nombre y en estas mismas circunstancias, el uso y naturaleza de ellas, hallamos de bastante utilidad, principiar nuestra monografía aclarando las dudas, que han podido presentarse acerca de esta parte de la patología del Cólera. Ventilada esta cuestion, se nos ofrece otra del mayor interés: la etiología de la enfermedad en cuyo extremo seremos tan detenidos como el asunto lo requiere. Con estos precedentes, bien fácil nos será alcanzar el verdadero cuadro sintomatológico y signológico del Cólera, con tal precision y claridad, que á primera vista nos le puedan recordar en caso necesario. Ausiliados con estos precedentes, verémos de investigar su asiento y naturaleza, como asi tambien el resolver los tres grandes problemas que todavia ocupan á los médicos de todos los paises y á la ciencia; son á saber: si es epidémico solamente: si no es sino contagioso, ó si goza de estos dos caracteres á la vez. Conocida la enfermedad en cuanto nos sea posible con la luz de estas antorchas, traeremos en corroboracion de la verdad, cuantos datos pueda presentarnos la anatomia patológica desnuda de prevenciones y tal como debe estudiársela, para con todos ellos formar el verdadero diagnóstico, y finalmente para que cuanto corresponda á él sea seguro y completo, trazarémos el cuadro diferencial entre el Cólera y las enfermedades con las cuales pudiera confundirse, teniendo al mismo tiempo el mayor cuidado, en la distincion entre el Cólera morbo esporádico y el Cólera morbo asiático. Distinguir la diferencia de las semejanzas y apreciar la semejanza de las diferencias, he aquí uno de los principales secretos de la ciencia noble y sublime que profesamos, y á la cual nos hemos consagrado.



Asegurados que hubiésemos estado en cuantos antecedentes interesantes llevamos enumerados, completaremos nuestro propósito haciendo ver el curso, la duracion, pronóstico, y terminaciones de que es susceptible esta enfermedad, y con toda la latitud precisa y necesaria á tan interesante objeto, señalaremos su terapéutica, en cuya parte nos estenderemos cuanto sea indispensable, á que nuestros lectores estén al corriente de cuantos medios se han propuesto y encomian, á fin de oponerse á la terminacion funesta de tan terrible azote.

*Exposiciones é informes razonados que con relacion al cólera morbo asiático ha elevado el Consejo de Sanidad al Ministro de la Gobernacion del reino, y en cuya virtud se han dictado varias medidas en diferentes reales órdenes circuladas desde 15 de noviembre de 1848.*

(Continuacion.)

2.º Consejo de sanidad del reino.—Escmo. Sr.: En sesion de 18 del actual fué leído y aprobado el siguiente dictámen de la comision especial del cólera morbo.

Presentadas ya las opiniones de la comision acerca de todo lo relativo á las medidas sanitarias marítimas, pasará á hacer algunas observaciones generales sobre las que deben tomarse, ya sea en la frontera ó ya dentro del reino, para aplicar en seguida los principios que deduzca de ellas á cada uno de estos dos diferentes casos. Siendo la mayor parte de las reflexiones que pueden hacerse acerca de las medidas sanitarias coercitivas interiores enteramente aplicables á las que deben tomarse en cualquiera circunstancia de cuantas puedan hacerlas necesarias, será mas conveniente considerarlas primero en general, tanto para escusar repeticiones, inevitables en otro caso, como para explicar con mayor claridad lo que habrá de esponderse acerca de ellas.

Las medidas sanitarias coercitivas ó de incomunicacion, ni son tan fáciles de ejecutar, ni tampoco perjudiciales en el interior de un reino ó en sus fronteras, como en las costas. Siempre que se establecen en tierra se interrumpen las relaciones sociales ordinarias de toda especie, de lo que resulta necesariamente la miseria con sus tristes consecuencias, y el terror pánico; efecto inmediato y terrible de una situacion tan violenta y peligrosa, á la que se pasa siempre repentinamente sin preparacion alguna. Por desgracia los resultados que desde luego se siguen á la interpretacion de las comunicaciones entran en el número de las causas que predisponen mas directamente á los mismos males cuyos ataques se intenta prevenir y cuando la causa productora del mal, no es solo y unicamente el contacto mediato ó inmediato de los sanos con los enfermos, todas las medidas sanitarias coercitivas contribuyen poderosamente á propagarle, porque predisponen á que la adquieran cuantos existen en el pais epidemiado. La comision no puede menos de llamar fuertemente la atencion hácia este punto importante, porque de no haberla fijado en él, ha nacido la confianza ilusoria que ha habido, y hay por desgracia todavia, en los efectos de las medidas coercitivas con relacion al cólera. El solo y único resultado que pueden ser capaces de producir

estas medidas es el de impedir que los sanos adquieran el mal de los enfermos, cortando la comunicacion entre unos y otros; resultado importantísimo sin duda alguna, pero que solo puede conseguirse cuando la enfermedad se propaga unicamente por contacto pues impedido este, se impide completamente la propagacion de aquella. Pero cuando, aunque haya motivo para creer que un mal cualquiera se propaga á veces por contacto, los mismos que tienen esta opinion reconocen como fuera de toda duda que este medio de propagacion debe considerarse como escepcional, por no poder haberla en que por lo comun ó casi siempre se estiende epidemicamente, sin necesidad de comunicacion alguna de los sanos con los enfermos; no solo debe propagarse con la mayor irregularidad, sino tambien frecuentemente con mucha rapidez y ocupando una estension grande de terreno, lo que hace por una parte completamente imposible cortar las comunicaciones, mientras que por otra se consigue contener muy poco la propagacion del mal, aun cuando se corten, pues no puede impedirse que se estienda por medio del aire. Asi es que limitándose rarísima vez el cólera á un corto espacio, y propagándose casi siempre por medio de la atmósfera, el bien que resulta de cortar las comunicaciones es insignificante, comparado con los perjuicios inmensos que se siguen de intentarlo.

Cuando reina un mal pestífero cualquiera, que no se propaga mas que por contacto inmediato, no importa mucho que las medidas sanitarias coercitivas empleadas para impedir su propagacion aumenten la predisposicion á adquirirle porque impedido el contacto, no atacara el mal á ningun individuo por muy predispuesto que esté á contraerle pero cuando se propaga por medio del aire es perjudicialísimo cuanto sea capaz de producir aquella predisposicion; porque hallándose todos los que viven dentro de la atmósfera viciada en contacto continuo con la causa del mal, y no necesitándose mas que aquella predisposicion para contraerle, le adquieren con suma facilidad, por lo cual el mejor sistema sanitario en tales casos será el que destruya mayor número de la causas que predisponen á adquirirle. Pero el sistema de medidas coercitivas, en vez de destruir estas causas, las aumenta indefinidamente; pues al paso que produce de un modo directo las mas activas, cuales son el terror y las privaciones, impide que se puedan tomar las higienicas por el desórden que ocasiona, y por que puesta entonces en pugna la autoridad, que no puede menos de oprimir, con los gobernados que buscan todos los medios posibles de eludir la opresion, ni se halla en estado de prestar toda la atencion necesaria para poner en práctica estas últimas medidas, ni las mas veces tiene medios para hacerlo, ni aun cuando los tenga posee el prestigio necesario para hacerse obedecer. De este modo resulta que puestas en ejecucion las medidas sanitarias coercitivas en tierra contra males que como el colera se propagan por medio de la atmósfera aun cuando tambien puedan hacerlo por contagio, favorecen aquellas medidas la propagacion del mal, y ciegan todas las fuentes de la prosperidad pública, sin poder producir ni aun el resultado de impedir la comunicacion de los enfermos con los sanos; porque se estiende tanto el mal, que llega pronto á hacerse imposible emplear el gran número de tropas que serían necesarias



para formar los cordones absolutamente precisos, á fin de cortar las comunicaciones, porque cuantas mas tropas se empleen en la formacion de los cordones, tanto mas temor debera haber de que adquieran el mal las mismas tropas, particularmente teniendo que hacer un servicio tan penoso: y en fin, porque aun cuando los cordones de tropas sean capaces de impedir completamente la comunicacion, no por eso impedirán que se propague el mal, pues aparecerá mas pronto ó mas tarde detras de los mismos cordones: propagado por medio de la atmósfera como ha sucedido constantemente.

Aqui seria el lugar de probar, que siendo el cólera una de las enfermedades que aun cuando pueden reputarse como contagiosas, no hay duda que se propagan principalmente por medio del aire: son enteramente aplicables á el las observaciones anteriores relativas á las medidas sanitarias mas convenientes para impedir la propagacion de los males de aquella especie; pero la comision cree inútil entrar á discutir este punto en otro tiempo tan controvertido: primero, porque aun los mas acérrimos contagionistas se han visto obligados á convenir ya en que el cólera se propaga por lo comun epidémicamente, es decir, sin necesidad de contagio; y segundo, porque en el estado actual de nuestros conocimientos acerca de esta terrible enfermedad, podrá dudarse si es ó no contagiosa al observar los fenómenos de su propagacion; pero no puede haber ninguna duda de que es un mal epidémico en la aceptacion peculiar de esta palabra. Supuesto este hecho, en el dia innegable, resta ahora hacer la esplicacion de los principios arriba sentados á los tres casos en que se establecen medidas sanitarias coercitivas dentro de las costas, ya sea para impedir la introduccion del mal por las fronteras de un reino á otro, ya para impedir su propagacion de uno á otro pueblo en el interior de una nacion, ó ya para evitar que se estienda de una parte á otra de un mismo pueblo.

Al querer comparar la suma de bienes y males que pueden resultar del establecimiento de las medidas sanitarias coercitivas en las fronteras con el objeto de impedir la propagacion del cólera de un reino á otro hay que distinguir dos casos muy diversos, segun que sean ó no naturales los límites de los dos reinos. Cuando no sean naturales, como sucede entre España y Portugal, la interceptacion de las comunicaciones, al paso que interrumpe entre ambos reinos todas las relaciones de que depende gran parte de la subsistencia de los pueblos fronterizos, y causa ademas los perjuicios arriba descritos, no puede nunca llegar á hacerse efectiva, porque seria preciso un ejército demasiado numeroso para ello, con la certidumbre de que á poco tiempo se presentaria el cólera en el mismo ejército ó detras de él, como ha sucedido varias veces en los países donde se han empleado grandes ejércitos con este objeto.

En estos casos el bien que produce la interceptacion es casi nulo comparado con el mal que causa; pero cuando siendo los límites naturales, como los de Francia y España, puede hacerse en algunos casos efectiva y real la incomunicacion, el bien que produce puede ser mayor, mientras que al propio tiempo es menor la suma de los males que ocasiona, pareciéndose entonces mucho las medidas sanitarias coercitivas fronterizas á las marítimas. Por estas razones la comision cree que no

debe sentarse una regla general respecto á si han de establecerse ó no las medidas sanitarias coercitivas contra el cólera en las fronteras, y que toca al gobierno determinar en cada caso lo que haya de hacerse, teniendo presentes las circunstancias de cualquiera especie que pueden influir en que sean en aquel caso particular mas ó menos útiles, ó mas ó menos convenientes, en atencion á la mayor ó menor facultad que hay de establecer los cordones, al grado de utilidad que pueda resultar de ellos despues de establecidos, y á las relaciones políticas y comerciales que existan entre los dos reinos.

La comision por lo tanto, fundada en las anteriores consideraciones, es de dictámen relativamente á las medidas sanitarias fronterizas:

1.º Que ocasionará muchísimos mas daños de toda especie que beneficios el establecer medidas sanitarias coercitivas en las fronteras de Portugal con España, aun cuando se presente el cólera en el primero de los dos reinos.

Y 2.º Que puede fijarse una regla general respecto al establecimiento de medidas sanitarias coercitivas en los Pirineos debiendo, adoptarse ó abandonarse este género de medidas segun que las circunstancias particulares hagan mas ó menos fácil el poner cordones de tropas que puedan impedir las comunicaciones, sin producir los inconvenientes gravísimos que generalmente resultan de ellas.

Tengo el honor de elevarlo á manos de V. E. para los fines que estime oportuno. Dios guade á V. E. muchos años. Madrid 21 de octubre de 1848.—Excmo. Sr. —El marqués de Vallgornera, presidente.—Excmo. Sr. ministro de la gobernacion del reino.

## Seccion Segunda.

### REORGANIZACION MÉDICA.

*Reseña de los acontecimientos médicos mas notables en esta segunda cuarta parte de nuestro siglo.*

*Continuacion al del número 27.*

Pero todas estas plagas, ni las anteriores ni cuantas llevamos señaladas, pudieron igualarse por sus funestas consecuencias para concluir con la poca esperanza de los profesores de partido; á la indiferencia incalificable de las academias de la ciencia, dejandose arrebatar los derechos que se las concedieron por todos los artículos del capítulo XVIII de su reglamento. Bien recordamos que al emanciparse nuestros pueblos de la dependencia que en cuanto á la ciencia y á la salud de ellos mismos, tenían de nuestras academias; se fijaron en el vigor que se diera por nuestro gobierno á un decreto de las cortes del año 20 al 23 en el cual se facultaba á los pueblos, para no satisfacer por reparto vecinal, la cuota que de costumbre inmemorial, solia satisfacer cada uno de los vecinos, con destino á la dotacion de los profesores de



medicina y cirugía (1), pero la academia sin dejar de respetarla como emanada de la ley ó autoridad, debió haberla hecho presente los daños y trascendentales perjuicios que habrían de seguirse á la salud pública y privada de los mismos pueblos, como tambien á los progresos de la ciencia y por último á los intereses de sus profesores. Debieron en conciencia haberlo hecho y á no conseguirlo, debieron dimitir sus destinos los señores académicos, porque amputado su reglamento en lo único bueno que abrazaba, su ministerio estaba por demas y era ridículo. Y para que nuestros lectores alcancen todo el lleno de nuestra razon en esta parte, les transcribimos á continuacion los tres párrafos mas notables los cuales sin fuerza ni vigor desde el año que estamos reseñando, han dado por resultado de su falta de cumplimiento, el concluirse á los desgraciados profesores de partido, lo único en que podian fundar con su aplicacion, una segura y honrosa colocacion.

1.º «Las plazas de Médico-Cirujanos, de Médicos, ó de Cirujanos en todas las ciudades de España, las de las Juntas superiores provinciales de Sanidad, y las de las municipales de esta que las tuvieren con dotacion fija, pagadera en todo, ó en parte de fondos de mi Real Erario; de cualquier ramo que fuese se proveerán precisamente por mi Junta superior de Medicina y Cirugía (previa oposicion de la Academia á que pertenezca aquel punto) en uno de los facultativos de la terna que se la envíe, comunicando el nombramiento al Cuerpo que corresponda para su reconocimiento, toma de posesion y abono del sueldo que le esté señalado.

10.º «Las plazas de Médico-Cirujanos, de Médicos solo, ó de Cirujanos titulares de los pueblos donde haya Alcalde mayor, Corregidor ó Gobernador político, y que perciban el todo ó parte de su dotacion de fondos de mi Real Erario, cualquiera que fuesen, se proveerán por las autoridades respectivas precisamente en uno de los que las designe en una terna mi Real Junta superior, formada de los mas dignos y beneméritos entre todos los aspirantes, cuyos memoriales ó sus copias autorizadas debidamente por quien corresponda, se remitirán sin excusa á la Real Junta gubernativa de la facultad; quedando aquellas responsables de la eleccion que hicieren contra lo terminantemente prevenido en este artículo.

11.º «No podrá removerse á los facultativos de las plazas de que hablan los párrafos 1.º y 10 de este capítulo sin motivos suficientes y legalmente probados, oyendo siempre á la academia respectiva, si fuesen relativos á algun punto de la profesion.»

Esta fatal circunstancia estaba envuelta en otra de su especie, que ademas de presagiarla indicó lo poco

(1) Todavía nos conmovemos al recordar el uso, que se hizo de esta disposicion disparatada «en la villa de Torrelaguna en el octubre de 1840. El mejor alcalde los mas punzoneros vecinos y un profesor cuyo solo delito fué esponerse en beneficio de la doliente humanidad, estuvieron procimos á ser víctimas de una intriga politica, manejada y discurrida por unos profesores contra sus compañeros. Tadvia el corazon nos late, al traer á la memoria las calumnias y las imposturas de que con el pretexto de patriotas, se valieron algunos manipuladores cuyas palmas de sus manos se hallaban poco limpias... para atenuar su negrura, lo suficiente á encubrir su porqueria...

que podiamos esperar de nuestras autoridades médicas. Una ciudad de Castilla despues de haberse sometido para proveer una vacante á lo prevenido en el párrafo 1.º del citado capítulo XVIII, no quiso admitir y no admitió el médico que se la nombró, dando por evasiva á una disposicion vigente, razones nada favorables á la academia en donde se verificaron los egercicios, y sin embargo esta academia, en supeditada por un ayuntamiento no tuvo valor para dimitir al verse derrotada...! Hechos tan significados y casi escandalosos, dieron alas abiertas á los pueblos y desde entonces convencidos estos, que los médicos, cirujanos y farmaceuticos mas bien que en la humana, habrán de fundar su esperanza en la divina justicia; empezaron á disponer arbitrariamente y á capricho personal, de el lustre y progresos de la ciencia, de el decoro, estimacion é intereses de todos los profesores. (2)

Colocamos á continuacion de nuestro artículo de fondo acerca de reorganizacion, los siguientes comunicados referentes á la novísima reforma en las enseñanzas médicas. Si hubiésemos de estampar todo cuanto hemos recibido, á fé que tendríamos necesidad de ocupar algunos números, pero hemos preferido aquestos como proto-tipos. A sus razones poderosas nada se puede contestar: son tan claras como la luz del dia y tan dignas de consideracion como pudieran serlo las emanadas de la justicia misma. Decididos en una marcha, nos abstenemos de robustecerlas. Cuando nos ocupemos de nuestras enseñanzas que será bien pronto, entonces verán nuestros apreciados discípulos y suscritores, como no quedan desapercibidas para nosotros sus ideas luminosas, ni sus razonamientos sin réplica.

*Remitidos sobre el último arreglo de enseñanza médica.*

Señor Redactor del ilustrado é instructivo Divino Valles. Mi mas apreciable amigo y antiguo y digno maestro.

Cuando el profesorado médico español está reclamando hace tiempo la justa proteccion del supremo gobierno, á fin de evitar la espantosa miseria en que se hallan sumidos un gran número de médicos y cirujanos, sorprende sobre manera, ver facilitar la carrera médica, y crear una nueva clase de profesores por real decreto de 30 de agosto último.

Demasiado pequeño y distante de poseer yo, las nociones indispensables para poder apreciar el tiempo necesario y los debidos estudios que hayan de hacerse para ejercer la ciencia de curar, no de-

(2) Si no fuésemos tan interesados; desde luego haríamos ver, que el vecindario de la ciudad de Alfaro, empezó á desestimar el crédito de sus médicos, desde el momento que á su vacante en el año 36 causada por la traslacion a Madrid de quien tiene la gloria de redactar el DIVINO VALLES, se creyó con derecho é inteligencia suficiente para nombrar el sucesor y cuantos despues han sido necesarios.



tendré mi pluma sobre un artículo tan árduo, y para el cual son necesarios muchos conocimientos, grande experiencia é infinitos datos. Empero, si alzaré mi débil voz desde esta aldea todo cuanto pueda, para protestar, en union de la prensa médica, contra un arreglo, que mas bien debe llamarse desarreglo médico, puesto que por él se van á producir inmensos perjuicios á los honrados y respetables profesores veteranos, á los médicos y cirujanos puros.

Enhora buena, que dentro de diez ó doce años se variase el actual plan de estudios médicos, sustituyéndole con el del Ex-ministro señor Murillo, por creer que algun dia habian de escasear los facultativos en las aldeas mas publicarle en la actualidad, que tanto abundan por todas ellas, en la actualidad que no hay capital de Provincia donde no haya una docena *sobrantes*, es el ataque mas fuerte que puede dirigirse al patrimonio de los profesores ecstistentes, y el berbiquí que mayor taladro hará en sus títulos, con los cuales nada valen asi.

V., señor redactor, ha recorrido en este verano una buena parte de nuestra península, é indudablemente habrá palpado la gran verdad que acabo de sentar; la abundancia de profesores que existe por dó quiera, y tambien se habrá admirado de la peregrina categoría de profesores excedentes, que jamás se ha conocido en España, sino en estos infortunados tiempos, que por desgracia corremos. En efecto, así que tomaba antiguamente un médico ó cirujano su título, en seguida hallaba destino donde egercer su profesion; pero ahora ¿sucede así? Todo menos que eso. Algunos pasan muchos años sin conseguirle, y puedo citar algunos médicos en varias capitales de seis y aun ocho años, que llenos de robustez y ciencia se hallan esperando la obtencion de un partido decente donde poder vivir; y lo que aun es peor, algunos de ellos rodeados de miserias, y sin tener para que acallar el hambre de sus pequeñuelos hijos. Para sombrear tan triste cuadro, baste decir que un médico, que ya ha probado lo que son partidos, ha sustituido en su mano el baston por la espumadera, haciéndose confitero en Valladolid, y otro, que no ha logrado ninguno; con la caña apagaluces, convirtiéndose en sacristan de la penitencial de san Felipe en la misma ciudad. (1)

Y á la vista de esto, y de las rebajas tan considerables que los pueblos imponen á los facultativos por la abundancia de los que solicitan servirles, ¿podrá sostenerse logicamente que *«segun los años van pasandodesaparece con ellos muy de prisa el excedente de profesores; y que urge adoptar una resolucion que provea para lo sucesivo á la nacion de los profesores que ha menester para el servicio de los particulares, &c?»* (2) De ninguna manera; pues el resultado estadístico que al efecto se ha presentado al gobierno de S. M. es absolutamente defectuoso, aun dado que sean exactos los datos en que está basado, pues los médicos y cirujanos, que se han

hecho figurar, no deben repartirse entre 12.000,000 de habitantes en España, sino casi entre la mitad, que es quien admite sus servicios. Millares de habitantes de Galicia y otros del reino se pasarán sin facultativo, por que no pueden costearle, y seguirán rehusandole aun por la dotacion mas baja. Si se hubiera reparado en esto, hubiese resultado un profesor por 500 habitantes, ó sea para 100 vecinos. Pero aun hay mas, como muchos pueblos de 600, ú 800 y aun mas vecinos dotan un solo profesor par su asistencia, resulta asi un muy creido número de profesores sin tener colocacion. Y para prueba de ello, véase como en la villa de Alejos, compuesta de 800 vecinos, que se dota un solo profesor, existen ademas dos medicos-cirujanos y cuatro cirujanos puros. La de la Nava del Rey que tiene 1,200 siendo dos sus profesores dotados, tiene ademas un médico puro, y seis cirujanos de la misma clase. Pollos de 150 vecinos tiene un médico y dos cirujanos; pero ninguno con dotacion de villa.

De aquí emana la multitud de pretendientes que solicitan la vacante del partido mas insignificante, aunque su dotacion sea mezquina y la contrata con las condiciones mas humillantes; y es tal el enlace que esto tiene entre sí, que solo ello es la causa de la demoralizacion y bajezas, que el hambre solo ha podido justificar en algunos; así como del poco aprecio que la sociedad entera manifiesta ya, hacia unos profesores, que se abaten cual esclavos para adquirir su sustento, y que codician y se disputan los mas ínfimos puestos, faltando al decoro y digno rango de sacerdotes de Esculapio. Este envilecimiento de la clase, producto de la abundancia de facultativos es la verdadera causa de que disminuyan en las aulas los cursantes de medicina, y el gobierno de S. M. no logrará remediar la equivocada escasez de aquellos, minorando los años de estudio, pues contribuyendo esta medida al aumento de profesores, iremos todos de mal en peor, y hara huir á la juventud de una carrera, que sin atractivo y sin salidas, solo reserva á los que á ella se dediquen, la miseria, el envilecimiento y las ruinas de sus familias.

Por consiguiente, probada la innecesaria creacion de los nuevos profesores *en la actualidad*, y el gran perjuicio que á los médicos y cirujanos puros se nos va á seguir si continua rigiendo el mencionado Real decreto, creo estamos en el caso de reprobarle todos los profesores, en conformidad con la opinion de la prensa médica, para que si el señor ministro actual, en quien es de creer le animan los mejores deseos del acierto llega á oir por casualidad nuestros fundados clamores, haga suspender los efectos del nuevo plan de estudios médicos, y si tiene á bien nos dé la ansiada reforma, oyendo antes la opinion pública, y adoptando las medidas necesarias, para no perjudicar los derechos legítimamente adquiridos por la numerosa y venerable clase de médicos y cirujanos puros.

Si V. señor Redactor, se digna dar cabida en las columnas de su periódico á las precedentes lineas, añadirá una prueba mas de aprecio á las muchas que tiene dadas, á su reconocido discípulo y suscriptor Q. B. S. M. — Manuel Pascual y Berzosa. — Siete Iglesias 6 de octubre 1849.

(1) El Boletín de M. C. y F. puede añadir esta novedad á la que anunció en 23 del mes próximo pasado en la página 312.

(2) Son palabras de la exposicion que precede el Real decreto.



Señor redactor del Divino Valles.

Muy señor mio: en los periódicos he visto el nuevo arreglo de enseñanza médica, y en su apreciable periódico núm. 25 una lijera reseña ó fragmento que á su tiempo ha de prestar base para algunos artículos de fondo, y antes que estos vean la luz pública, me permitirá V. que le dirija algunas observaciones, que si las juzga dignas, estimaria de su bondad las estampase en su Divino Valles para que llegasen al conocimiento de aquellos que pudieren mejorar justamente la posicion de una clase, que en el dia aun abunda, y es digna de mejor suerte.

Muy justamente, se conoce que el gobierno tiende, con el nuevo arreglo, á nivelar las clases facilitando la práctica general con facultativos competente y debidamente autorizados, pero seria tambien muy justo que el mismo gobierno respetase derechos é intereses creados como á los que tuvimos la desgracia de hacer nuestras carreras en las Universidades con arreglo á los planes del 24 y 27, habiendo hecho sus estudios con arreglo á ellos, tan solo por haber nacido algo mas pronto que la generacion que hoy dia va á emplearlos con tan buenos auspicios. Pero pregunto. ¿Qué garantías se dan á un médico puro que estudió cuatro años de filosofía y seis facultad mayor, recibiendo como las órdenes vijentes requerian, grado de Bachiller y otro de Licenciado que hacen en resumen diez años de estudios universitarios con mas dos de latinidad y dos de dispendios pecuniarios demasiado grandes con respecto á sus productos? ¿Qué garantías se dan á esta numerosa clase en contraposicion de los nuevos médicos de 2.<sup>a</sup> clas que con 7 años de toda carrera se encontrarán provistos de un título para ejercer el todo de la ciencia en toda la monarquia? ¿Qué ha de hacer el infeliz que despues de hacer dichos sacrificios ha estado siendo util á sus semejantes por el espacio de algunos años en cuyo tiempo ha adquirido acaso una numerosa familia trabajando penosamente pra sostenerla, si dentro de unos pocos años se encuentra postergado por otro facultativo que con menos dispendios y años de estudio ha adquirido mas autorizacion para ejercer? Si el gobierno protector nato de todos sus subordinados se hiciese cargo de estas reflexiones, y las tomase en cuenta, remediaría con la mayor facilidad ya permitiendo el estudio de los años escolares privadamente, y bajo la direccion del Doctor ó Licenciado en ambas partes de la ciencia mas inmediata, con un examen riguroso ó de suficiencia en cualquiera facultad por cada un año en cuyo caso y teniendo cierto número de años de práctica pudiera optar al título de médico de 1.<sup>a</sup> clase, ó bien un examen riguroso desde luego de la parte quirurgica y poder obtener el de Licenciado de 2.<sup>a</sup> clase. De esta manera se obtendría la nivelacion general y cesarian los disgustos que tantas clases de profesores orijinan en la práctica.

Soy de V. atto. S. S. S. Q. B. S. M. — Leon Principe.  
— Bezdemenben 27 de setiembre 1849.

## Seccion Cuarta.

### VARIEDADES.

#### MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION

##### Y OBRAS PUBLICAS

*Instruccion pública. — Negociado primero. — Circular.*

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de las con-

sultas elevadas por varios rectores de universidades, manifestando las dudas que se les ofrecen para llevar á efecto los reales decretos de 30 de Agosto último relativos á las nuvas facultades de médicos de segunda clase y farmacéuticos, sobre todo en la parte concerniente á los estudios preparatorios, cuyo orden no se halla determinado en aquellas reales disposiciones. Entera da S. M., y deseando evitar los perjuicios que á la ciencia y á los estudiantes mismos pudieran acarrear la equivocada interpretacion de lo mandado, como igualmente poner coto á las esposiciones de los que por igual razon acuden ya á este ministerio solicitando dispensas de estudios, variacion de carrera é ingreso en las nuevas considerando en fin lo transcendental que seria admitir, en esats últimas á jóvenes mal preparados para seguir las con aprovechamiento, se ha servido S. M. hacer las aclaraciones siguientes:

Primera. Para ser admitido al primer año de las facultades de médicos de segunda clase y farmacéuticos será requisito indispensable de haber obtenido previamente el grado de bachiller en filosofía con arreglo al plan vigente.

Segunda. Los alumnos médicos de segunda clase simultánearan con el primer año de su carrera un curso de química general, y con el segundo otro de elementos de historia natural, estudiados ambos en la facultad de filosofía.

Tercera. Los derechos de matrícula para las nuevas carreras serán los mismos que para los superiores. Sin embargo, los que simultaneen en la química y la historia natural, conforme á lo que dispone el articulo anterior, no pagarán por este concepto cantidad alguna.

Cuarta. El depósito para la reválida será de 3000 reales.

Quinta. Para revalizarse y recibir el título de médico de segunda clase ó farmacéutico se necesitará tener la edad de 22 años cumplidos, conforme á lo que estaba prevenido en los planes anteriores.

Sesta. No podrán optar al título de médico de segunda clase ni de farmacéuticos sino los que desde el curso próximo inmediato principien el estudio de las nuevas carreras: queda prohibido terminantemente, y sin escepcion alguna, el pase á las mismas de todos los demas profesores de cualquiera clase que sean, como igualmente de los que hubieren emprendido el estudio para las carreras superiores.

Séptima. En vista de la perjudicial inversion que resultaria en el orden logico de los estudios y de la imperfeccion con que forzosamente habrian de hacerse, queda igualmente prohibido el pase de los médicos de segunda clase y farmacéuticos á la superior ó de primera.

De real órden etc. Dios etc. Madrid 23 de setiembre de 1849. — Seijas Lozano. — Señor rector de la Universidad de....

—Nos ha causado gracia la siguiente noticia que nos dá nuestro cofrade la Gaceta médica: «Parece que se van á sacar á pública oposicion algunas plazas vacantes de médicos directores de aguas minerales. Las de la Real familia no se sacarán por ahora y mientras tengan hijos que colocar los señores médicos de cámara.» Nosotros añadiremos que mientras haya lo que hubo en las anteriores, seria lo mejor no engañar al prógimo, proveerlas en los mejores postores... Cuando serán realidades las oposiciones! ¡Cuando se atenderá al mérito.

BARCELONA: Imprenta de Agustin Gaspar, plaza de Palacio